

PLANEACIÓN EDUCATIVA Y HUMANISMO

Ideas sueltas

Jorge Meléndrez¹
udesmrector@gmail.com

La planeación educativa debe verse desde un ángulo y perspectiva del ser humano que se educa, pues de nada sirven complicados mecanismos, técnicas y estrategias basadas en distintas ramas del saber, si el objetivo final no es el hombre mismo. Planear en los ámbitos educativos, significa buscar mejorar la esencia del hombre.

Por su parte, el humanismo, de acuerdo con Hernández Rojas, (1998) se refiere al estudio y promoción de los procesos integrales de la persona; ya que la personalidad humana es una organización o totalidad que está en continuo proceso de desarrollo y la persona debe ser estudiada en su contexto interpersonal y social. Al respecto, Alfonso Reyes (1955) dijo que: "Todo en el hombre es vida social", lo que significa que todo lo que es y hace el hombre, tiene significado si está orientado a favor del hombre mismo y de los grupos humanos con quienes convive.

El humanismo incorpora del existencialismo la idea de que el ser humano va creando su personalidad a través de las elecciones o decisiones que continuamente toma frente a diversas situaciones y problemas que se le van presentando durante su vida. Las conductas humanas no son fragmentarias e implican aspectos naturales como el egoísmo, el amor, las relaciones interpersonales afectivas, las cuestiones éticas, los valores como la bondad, o aspectos naturales físicos como la muerte, la sexualidad, entre muchos otros.

No hace mucho se celebró una reunión donde se planteó la necesidad de establecer e iniciar, de manera urgente, un sistema de planeación para la educación superior en el estado de Sinaloa, donde todos quienes ahí participamos, estuvimos de acuerdo en lo sustantivo aunque se establecieron algunas diferencias de método y de enfoque.

Estuvimos de acuerdo en que el proceso de planeación debe darse bajo una metodología sistémica, ya que a la educación superior, concurren múltiples factores que deben ser analizados como un todo, así como también, con las particularidades que cada uno de estos factores implican. Esto quiere decir que el problema es en sí complejo y como tal, debe analizarse dentro de este nuevo paradigma de pensamiento.

Estuvimos de acuerdo además, de que es necesario establecer de manera clara y objetiva los escenarios futuros del como debe ser la educación superior que deseamos sobre todo, en la definición del tipo de ciudadano sinaloense queremos educar en los años del 2015 y 2025. Fue en este punto donde insistimos en el hecho de que además de planear la educación superior del futuro, debemos preocuparnos por la clase de

¹ /Licenciado en Economía, con Maestría en Administración, con Postgrado en Dirección de Centros Educativos, con Maestría en Ciencias en Desarrollo Empresarial, con Estudios en Antropología Filosófica. Aspirante al grado de Doctor en Ciencias de la Educación, del Centro de Estudios Sinaloa-Baja California CESUS; de la Universidad de Tijuana. Es fundador y Presidente Ejecutivo de la Universidad de San Miguel, en Culiacán, Sinaloa, México.

educación que debemos darle a nuestros niños y jóvenes que hoy inician su educación básica, pues son ellos quienes demandará la educación superior en esos años. Es decir, antes de planear bajo la premisa de que educación superior queremos o requerimos, debemos preguntarnos que tipo de sinaloense deseamos que reciba esa educación superior a la que aspiramos.

Creo que la gran mayoría de los mexicanos, sobre todo quienes nos hemos dado a la tarea de educar, sabemos que los problemas fundamentales de la educación son conocidos de sobra, sobre todo en el hecho de que existe una baja calidad de la educación básica, que se extiende incluso hasta la media superior. Hay consenso además, en el hecho de que esta baja calidad es un problema complejo cuya solución implica atender simultáneamente varios factores, entre los cuales podemos señalar algunos de carácter objetivo como son: la formación de los docentes, los métodos de enseñanza-aprendizaje, el currículum, la gestión educativa, la normatividad, la infraestructura básica, la participación ciudadana, las condiciones socioeconómicas del país, entre otros, y los subjetivos pero no menos importantes, como la actitud de los profesores a la hora de enseñar, la permisibilidad de las familias, la irresponsabilidad oficial en el manejo presupuestal, la pérdida de valores esenciales de tipo histórico-cultural, la influencia de los medios por mencionar los más importantes.

En otro contexto, pero dentro del mismo orden de ideas, es común que los miembros de la sociedad manifiesten puntos de vista discordantes acerca de los objetivos de la educación superior, razón por la cual, se lee y se escucha con frecuencia opiniones sobre que ya no es posible seguir formando más arquitectos, ingenieros, economistas, contadores, abogados, administradores etc.etc., sino que lo que las universidades deben formar son más técnicos y mano de obra calificada, todo bajo el argumento reduccionista de que el modelo vigente solo está formando profesionistas desempleados o subempleados en actividades como taxistas, tal como actualmente sucede en Europa y algunas ciudades de nuestro país, donde postgraduados universitarios se dedican a actividades de esta naturaleza.

No hay duda en el hecho de que es verdad que este es un fenómeno social, sin embargo, la solución no está en “adaptar” la educación superior a las asimetrías existentes, ya que no son el tipo de carreras profesionales las que sobran, sino que el problema debemos enfocarlo en las diferencias que ha propiciado nuestro sistema económico establecido, que no ha podido generar más empleos, ni propiciar la inversión productiva en las áreas de transformación; que no ha sabido aprovechar las ventajas competitivas de las distintas regiones del país, y que en suma, ha generado más pobreza para las grandes mayorías de mexicanos y mayores beneficios para grupos elite de la población.

La educación, hoy en día, debe de tomar más en cuenta al ser humano, e incluso, la primera tarea debe ser dotarlo de capacidad reflexiva e investigativa, enseñarlo a discernir sobre los hechos y circunstancias que lo rodean, lejos de atiborrarlo con el aprendizaje de contextos y situaciones donde se privilegia la memorización. Con este simple enfoque, se estaría conformando a un ser humano capaz de autoconstruirse y donde los conocimientos se recrearían de manera permanente lejos de la obsolescencia y la inutilidad de los datos.

En síntesis, debemos dejar de hablar de eficacia, eficiencia, equidad y relevancia como criterios de calidad en el plano "macro"; y aceptar que, finalmente, la calidad de la educación inicia en el plano "micro", es decir, en el aula de clase, en la interacción personal profesor-alumno, y es en este plano donde cabe preguntarse si no será necesario abordar este asunto desde una perspectiva más humana que aquella que enfatiza preocuparse por preparar productos para el mercado. ¿No será pertinente un enfoque de calidad educativa que considere nuestras experiencias personales y sobre todo, la educación en valores y calidad de vida?